

#SalvemosNuestraEducación



Save the Children

CONSTRUIR

PARA

MEJORAR

Acciones inmediatas que debe poner en práctica la comunidad mundial para garantizar el aprendizaje de los niños y las niñas en tiempos de crisis

RESUMEN EJECUTIVO

1 Introducción

«Porque soñamos con un futuro mejor, porque queremos triunfar, les pedimos que nos apoyen para hacer oír nuestras voces y dar a conocer nuestras demandas. Acompáñennos a convertirnos en una generación fuerte y eficaz».

Mya, una niña del Líbano

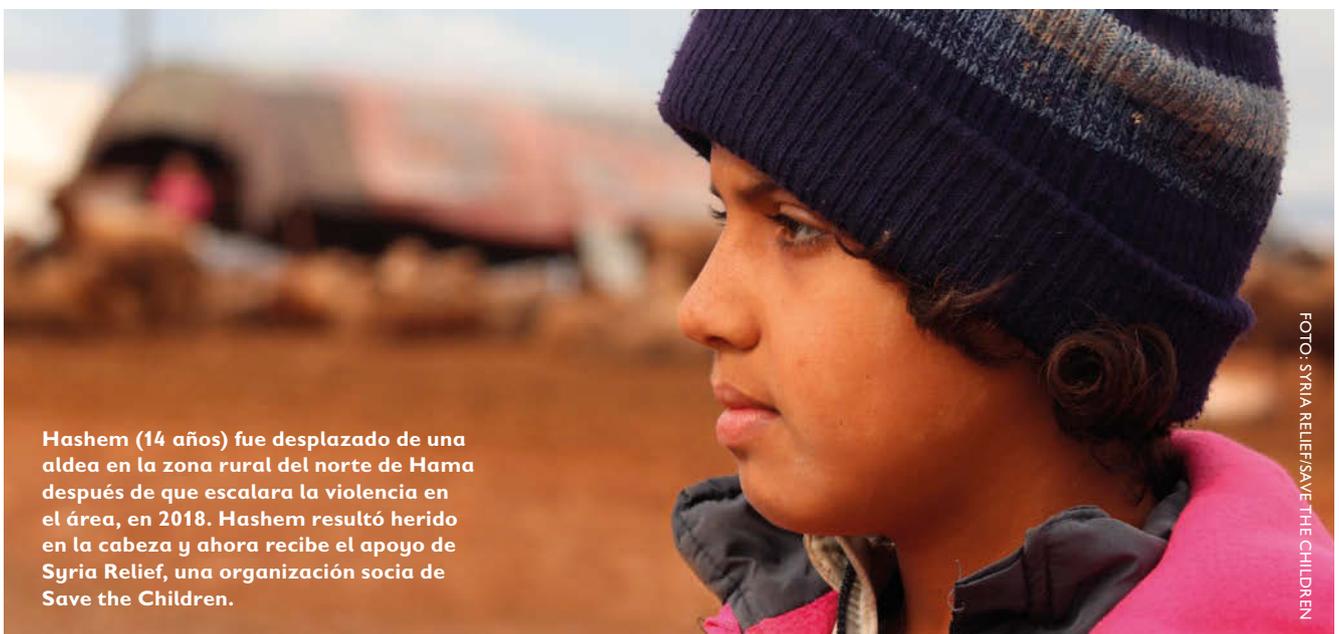
La educación es un derecho fundamental de todo niño y toda niña¹. Es crucial para su aprendizaje y desarrollo y constituye los cimientos para alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Incluso antes de la emergencia educativa mundial provocada por la pandemia de COVID-19, ya había 258 millones de niños y niñas en edad escolar —uno de cada seis— privados de su derecho a la educación². En la actualidad, hay aún más niños y niñas afectados por el impacto de la crisis educativa. **La pandemia ha profundizado las desigualdades en la educación y la discriminación que enfrentan muchos niños y niñas, en especial, en los países de ingresos bajos, frágiles y afectados por conflictos, cuyos sistemas educativos son débiles.**

A casi dos años de que la COVID-19 interrumpió la escolarización en algunas zonas del sudeste asiático, ningún sistema educativo nacional del mundo ha vuelto a la «normalidad».

Frente a este enorme desafío, los niños y las niñas han demostrado una resiliencia y autodeterminación admirables. Sin embargo, la pandemia ha tenido un impacto devastador en su aprendizaje y bienestar. Se estima que, a raíz de los efectos económicos de la COVID-19, al menos entre 10 y 16 millones de niños y niñas corren el riesgo de no regresar a la escuela, y las niñas son las más afectadas.

La pandemia también ha dejado más al descubierto la interdependencia entre la educación, la protección, la salud, la nutrición y la pobreza en la vida de la infancia. En respuesta a esto, Save the Children se ha adaptado rápidamente, trabajando en todos los sectores de forma integrada. Hemos aprendido cómo responder a las crisis de una manera holística y cómo potenciar nuestro impacto en favor de los niños y las niñas.



Hashem (14 años) fue desplazado de una aldea en la zona rural del norte de Hama después de que escalara la violencia en el área, en 2018. Hashem resultó herido en la cabeza y ahora recibe el apoyo de Syria Relief, una organización socia de Save the Children.

FOTO: SYRIA RELIEF/SAVE THE CHILDREN

CONSTRUIR PARA MEJORAR

En julio de 2020, lanzamos la campaña mundial *Salvemos Nuestra Educación*³, cuyo objetivo es que se dé prioridad al aprendizaje y el bienestar de la infancia en la agenda política mundial, y poner a la educación en el centro de la respuesta a la pandemia y la subsiguiente recuperación. La campaña tiene tres pilares:

1. Mantener vivo el aprendizaje mientras las escuelas estén cerradas.
2. Prepararse para el retorno seguro de los niños, las niñas y el personal a las escuelas.
3. Reconstruir en favor de un mejor aprendizaje.

El concepto «reconstruir mejor» se ha venido aplicando desde hace tiempo para responder a las crisis mundiales —y hoy se sigue aplicando con frecuencia—. No obstante, dada la magnitud de la crisis educativa existente antes de la pandemia, que ahora se ha tornado aún más grave, es fundamental que no limitemos nuestras ambiciones a reconstruir todo como estaba. El imperativo actual es que logremos construir para mejorar. Debemos cuestionar las bases de los sistemas cuya fragilidad ha quedado demostrada frente a este nivel de disrupción. También tenemos que poder ver en esta crisis una oportunidad para alimentar la esperanza y lograr cambios positivos.



Mary* (16 años) con su hija en el aula de la escuela de un asentamiento para refugiados en el Nilo Occidental, Uganda.

Niños y niñas en un centro de educación inicial que recibe el apoyo de Save the Children, en las afueras de la ciudad de Sikasso, en Mali.



La emergencia climática, los conflictos y los desplazamientos ya están afectando los sistemas educativos y las economías de algunos países. Es probable que la frecuencia y la duración de las crisis de este tipo vayan en aumento⁴.

Nuestro informe *Construir para mejorar* explica lo que Save the Children y otros actores hemos aprendido de la respuesta a esta pandemia, así como las medidas que deberían tomarse ahora a fin de asegurar que los sistemas educativos estén mejor preparados y sean resilientes e inclusivos para responder a crisis futuras.

No alcanzaremos el cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS 4) en 2030 — garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos— si no actuamos ya mismo para aprender y recuperarnos de la emergencia educativa provocada por la COVID-19, y nos preparamos mejor ante el riesgo de crisis futuras.

El derecho a la educación de un niño o una niña no se extingue en situaciones de emergencia.

2 La situación de la educación en el mundo

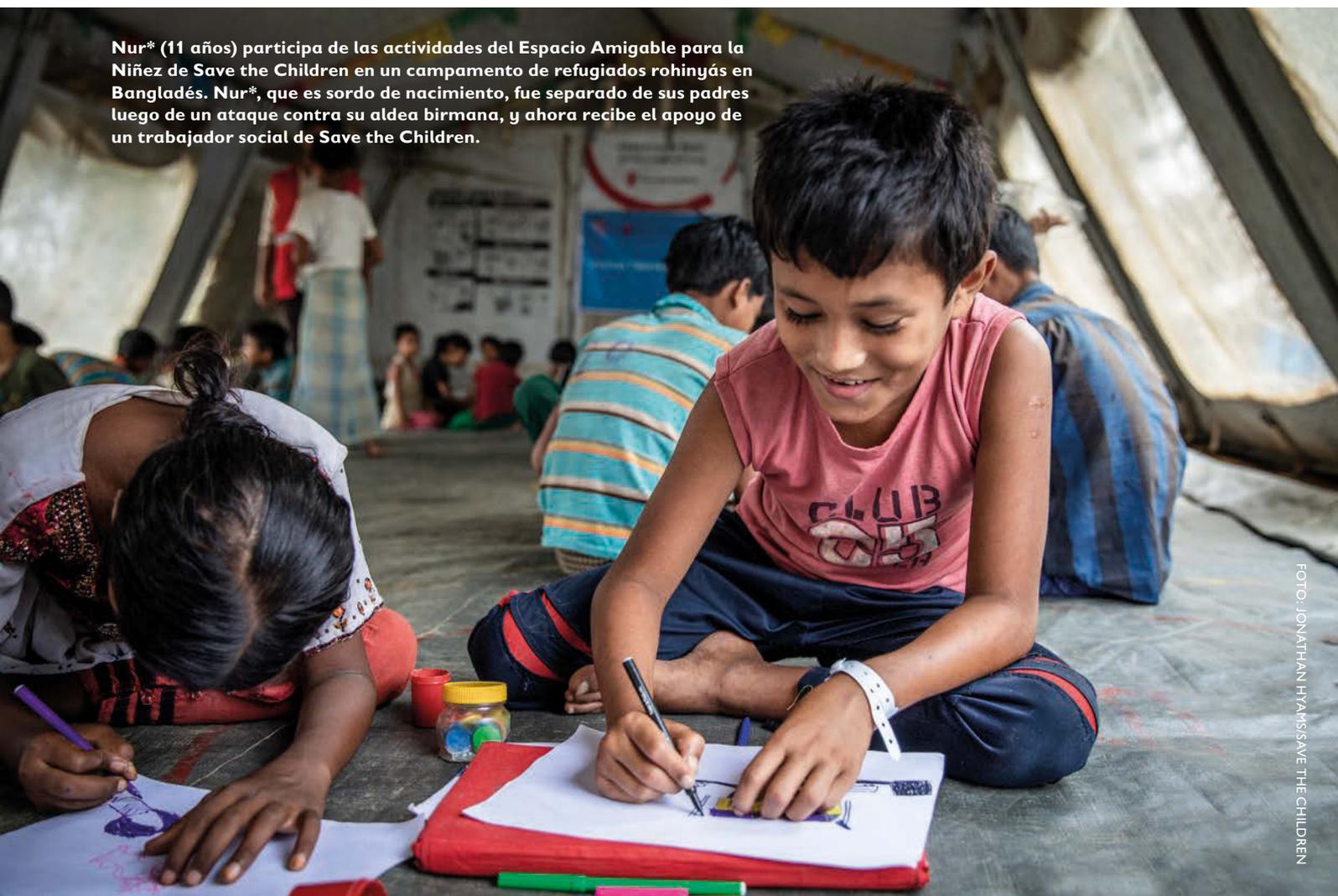
LA CRISIS EDUCATIVA ANTES DE LA COVID-19

En 2019, a pesar del objetivo global de lograr una educación de calidad para cada niño y cada niña antes de 2030, las proyecciones para la educación eran alarmantes. En total, **258 millones de niños, niñas y jóvenes no estaban escolarizados (alrededor de un sexto de la población mundial en edad escolar)**⁵. A pesar de los avances logrados en la educación inicial, cerca del 40 % de los niños en edad preescolar del mundo no estaban matriculados en dicho nivel. Esta proporción llegaba al 80 % en los países de ingresos bajos⁶. Incluso antes de la pandemia de COVID-19, las predicciones de la Unesco indicaban que casi no habría avances en la reducción de la cantidad de niños y niñas no escolarizados para 2030⁷.

Las tendencias también eran alarmantes entre los que sí estaban escolarizados. Con tantos niños y niñas privados de educación de calidad, se prevé que, **en todo el mundo, para 2030, el 20 % de los jóvenes de entre 14 y 24 años y el 30 % de los adultos no sabrán leer**⁸. Las niñas enfrentan los mayores obstáculos y desde una edad temprana, ya que, probablemente, 9 millones de niñas en edad de asistir a la escuela primaria jamás pisarán un aula, comparadas con 3 millones de niños⁹.

«Para algunos, el único lugar apropiado para una niña es el hogar, cerca de su madre, donde puede aprender a llevar adelante los quehaceres domésticos, cocinar, lavar la ropa, etc., con el fin de encargarse de su hogar conyugal en el futuro. Una niña que va a la escuela aprenderá a leer y escribir y no siempre dependerá de otros. Hoy en día, podemos ver cómo las jóvenes se convierten en periodistas, abogadas,

Nur* (11 años) participa de las actividades del Espacio Amigable para la Niñez de Save the Children en un campamento de refugiados rohinyás en Bangladés. Nur*, que es sordo de nacimiento, fue separado de sus padres luego de un ataque contra su aldea birmana, y ahora recibe el apoyo de un trabajador social de Save the Children.



docentes, médicas o, incluso, presidentas de la nación; y es gracias a la escuela que ocupan estos lugares en la sociedad. Ir a la escuela es un derecho fundamental para que todas las niñas en edad escolar se conviertan en alguien importante para la sociedad de hoy y de mañana. Por ello se dice en África que, si una niña está bien instruida, toda una generación lo estará».

Aduna, una niña de Senegal

El Banco Mundial estima que, de los 720 millones de niños y niñas en edad escolar primaria, la «pobreza educativa» afecta a 382 millones —más de la mitad—, ya sea porque no están escolarizados o porque no alcanzan los niveles mínimos de competencia en lectura¹⁰. El impacto de la pandemia de COVID-19 implica que, en lugar de reducirse, la cantidad de niños y niñas cuyo aprendizaje se ha empobrecido podría, de hecho, sumar otros 72 millones.

Estas cifras mundiales plantean un panorama muy crudo de qué tan lejos estábamos, incluso antes de la pandemia, de cumplir las metas globales en materia de educación, en particular, en el caso de los niños y las niñas más afectados por la inequidad y la discriminación. No obstante, lo que este panorama global no muestra es la magnitud del

problema en las regiones y los países en los que la infancia se ha visto más duramente golpeada por la crisis educativa —concretamente, en África subsahariana, Asia meridional y los países frágiles y afectados por conflictos—.

De los 63 millones de niños y niñas en edad escolar primaria no escolarizados en todo el mundo, más de la mitad vive en África subsahariana, **que también es la región con mayor cantidad de niños y niñas que no están aprendiendo.** En 2017, nueve de cada diez niños y niñas de entre 6 y 14 años no alcanzaban los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas¹¹.

LAS CRISIS EDUCATIVAS NO SON NUEVAS

Sin duda, las crisis, los conflictos y las emergencias no son algo nuevo. Tampoco lo es la amenaza devastadora que plantean para el aprendizaje y el bienestar de la infancia. Durante las últimas tres décadas, ha habido más de 100 crisis financieras sistémicas, 20 epidemias sanitarias, y miles de perturbaciones relacionadas con el clima y crisis alimentarias. Solamente en 2018, había más de 50 conflictos armados activos que involucraban

Kadidia (14 años) y su amiga, Mariam, estudiando en casa después de la escuela en la región de Mopti, Mali.

«Cuando se desató el conflicto, mis padres me dijeron que no querían que yo dejara de asistir a la escuela. Yo tampoco quería dejar de ir. Por eso me trajeron aquí».

Kadidia ahora asiste a una escuela patrocinada por Save the Children, que está ayudando a los niños y las niñas que quedaron atrapados en situaciones de violencia.



a los Estados¹². A pesar de los grandes avances de las últimas décadas para combatir el hambre, una combinación catastrófica de pandemia de COVID-19, conflictos y cambio climático está empujando a millones de personas al borde de la hambruna.

Justo antes de la pandemia, en los países afectados por crisis, 127 millones de niños y niñas en edad escolar primaria y secundaria se encontraban fuera del sistema educativo

—casi la mitad de la población mundial no escolarizada—¹³. Y los niños y las niñas de estos países tenían un 30 % menos de probabilidades de completar la escuela primaria y un 50 % menos de completar la escuela secundaria baja comparados con aquellos de los países que no estaban afectados por crisis¹⁴.

Millones de niños y niñas de todo el mundo, especialmente, los que viven en la mayor situación de pobreza y vulnerabilidad, están soportando la peor parte del cambio climático. Esto los está privando de su derecho a aprender. Cuando los recursos escasean, las niñas suelen ser las primeras en ser retiradas de la escuela para ayudar en el hogar. Asimismo, a medida que las dificultades financieras de la familia se agudizan, también se agravan los riesgos que enfrentan las niñas de contraer matrimonio infantil y, muy probablemente, de perder la oportunidad de continuar con sus estudios.

Las interrupciones a la vida cotidiana que se producen durante las crisis impiden que muchos niños y niñas pequeños participen de la educación inicial. En consecuencia, puede que dependan por completo de sus cuidadores y cuidadoras para satisfacer sus necesidades de desarrollo.

LA COVID-19 HA EXACERBADO LAS DESIGUALDADES EXISTENTES

«La COVID-19 ha puesto cada aspecto de la vida en un limbo, fundamentalmente, la educación, porque no está llegando a muchos niños y niñas de mi país, y del mundo. Todo esto se ha vuelto bastante rutinario: uno se levanta, enciende la computadora, empieza estudiar... estudia, estudia, sigue estudiando. A fin de cuentas, los docentes son solo un medio, nosotros somos quienes vamos a poder estudiar. Si perdemos la motivación, será muy difícil para nosotros continuar aprendiendo. Es importante motivar a todo el mundo (padres, madres, estudiantes, docentes, personal

directivo) para que puedan hacer su trabajo de la mejor manera posible, de modo que no salgamos perdiendo o tengamos miedo de estudiar o de ir a nuestras clases y terminemos sin aprender nada».

Paula, de Colombia; Nicole, de Guatemala; y Ana, de Perú. Las tres niñas forman parte de GANNAR —el Grupo Asesor de Niños, Niñas y Adolescentes Regional de Save the Children en América Latina—.

En abril de 2020, el cierre masivo de las escuelas en todo el mundo significó que, por primera vez en la historia, más de 1000 millones de niños y niñas se encontraban fuera de las instituciones educativas¹⁵. Por lo menos un tercio de los y las estudiantes del mundo se vieron imposibilitados de acceder al aprendizaje a distancia¹⁶. La cantidad de veces que las escuelas han vuelto cerrar desde entonces ha variado mucho de una región a otra.

Sabemos que el impacto de un «año perdido» de escolarización será más fuerte para los niños y las niñas que viven en la mayor situación de pobreza en los países de menores ingresos.

Mientras aquellos que viven en los países más ricos asisten a la escuela durante 12 o 13 años, en algunos países de ingresos bajos la escolarización dura menos de cinco. Esto significa que, si las escuelas estuvieron cerradas durante el mismo lapso debido a la pandemia de COVID-19, los niños y las niñas de los países más pobres perdieron un 66 % más de los días de escolarización que iban a tener durante toda su vida que sus pares de los países más ricos. En promedio, las niñas de los países más pobres perdieron un 22 % más de sus días de clase que los niños. En Afganistán, la infancia ha perdido más del 13 % de los días de clase de su vida, con pérdidas del 9 % de los días de escolarización en el caso de los varones y del 21 % en el de las niñas¹⁷.

Nuestro análisis demuestra que, cuando los niños y las niñas pasan por largos períodos de cierre de las escuelas, su salud mental sufre.

De aquellos cuyas escuelas estuvieron cerradas entre una y cuatro semanas, el 62 % manifestó que había experimentado un aumento de los sentimientos negativos; mientras que, en el caso de aquellos cuyas escuelas estuvieron cerradas entre 17 y 19 semanas, el 96 % de la infancia manifestó haber experimentado tales sentimientos¹⁸.

La educación se ha visto interrumpida para gran parte de la infancia, pero, especialmente, para las niñas. En varios países y culturas, las normas de género pueden restringir aún más el acceso de las niñas a Internet y a la tecnología.

Además de aumentar la pobreza y la inequidad dentro de los países y las comunidades, la pandemia de COVID-19 ha exacerbado las desigualdades en el plano mundial. Las estimaciones recientes muestran que el cierre de las escuelas debido a la COVID-19 probablemente induzca una reducción del crecimiento económico mundial equivalente a una tasa anual del 0,8 %, con pérdidas proyectadas del ingreso nacional mayores en los países de ingresos bajos y medios que en los ingresos altos¹⁹.

LA BRECHA CATASTRÓFICA EN EL FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

Uno de los motivos clave por los cuales no estábamos alcanzando los niveles básicos de acceso a la educación y los consiguientes aprendizajes, incluso antes del golpe provocado por la pandemia, era el terrible déficit del financiamiento educativo. Se estima que, antes de la COVID-19, la brecha del financiamiento para alcanzar el ODS 4 en los países de ingresos medios y bajos alcanzaba los USD 148 000 millones por año²⁰.

El gasto total anual de todos los países en educación asciende a USD 4,7 billones. De este total, USD 3 billones (el 65 %) se gastan en los países de ingresos altos, y apenas USD 22 000 millones (el 0,5 %) se gastan en los países de ingresos bajos —a pesar de que ambos grupos de países tienen aproximadamente las mismas cantidades de niños y niñas en edad escolar—²¹.

Los costos adicionales en virtud del cierre de las escuelas relacionado con la COVID-19 plantean el riesgo de que se incremente la brecha de financiamiento en hasta un tercio, es decir, entre USD 30 000 millones y USD 45 000 millones. Sin embargo, invertir ahora en programas de recuperación y reincorporación podría traer consigo una reducción de hasta un 75 % de estos costos adicionales²².

FINANCIAMIENTO INTERNO

«Creo que hacen falta más recursos del presupuesto fiscal para financiar nuestros sistemas educativos».

Wesley, de Zimbabue

Los propios países deberán sobrellevar la mayor parte del peso del financiamiento educativo. Para lograrlo, los Gobiernos de los países

de ingresos medios y bajos necesitan ampliar su base impositiva hasta, por lo menos, un 20 % del Producto Interno Bruto (PIB), conforme a lo estipulado en la *Declaración de Incheon*. También deben incrementar la participación del gasto en educación hasta, al menos, un 20 % de sus presupuestos, en consonancia con la meta acordada internacionalmente en el *Marco de Acción para la Educación 2030*²³.

El gasto de los Gobiernos en educación en los países de ingresos medios y bajos se ha mantenido ampliamente durante la pandemia. **Sin embargo, a medida que la crisis de la COVID-19 continúa haciendo estragos en las economías, es probable que las posiciones fiscales enfrenten restricciones en los años venideros y ofrezcan menos potencial para que los países aumenten de manera significativa el gasto público en educación.** Este panorama plantea un gran desafío para el logro del ODS 4, en particular, dados los mayores costos que implica el regreso seguro de los niños y las niñas a las escuelas y al aprendizaje²⁴, que están incrementando la ya profunda brecha²⁵ entre las necesidades y la disponibilidad de recursos.

AYUDA GLOBAL A LA EDUCACIÓN

Esta pandemia ya está poniendo mucha presión en los presupuestos para la ayuda. A raíz de la caída de los recursos fiscales y el aumento de las demandas de gasto público, el déficit de muchos países se ha incrementado significativamente en 2020.

Incluso si suponemos que la educación tendrá la misma prioridad en la ayuda total, los presupuestos ya muy constreñidos podrían traducirse en una reducción de la ayuda total para educación de hasta USD 2000 millones para 2022 —precisamente cuando se va a necesitar más presupuesto, no menos—. **Es probable que tengan que pasar seis años para volver a alcanzar los niveles de 2018.** Por lo tanto, la COVID-19 plantea una seria amenaza para la ayuda a la educación. Habrá que hacer concesiones difíciles²⁶.

Para garantizar el aumento necesario del financiamiento internacional, todos los donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE y algunos donantes seleccionados que no pertenecen al CAD deberían asignar el 0,7 % de su PNB a la ayuda, y el 10 % de su Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para la educación básica y secundaria.

En los últimos años, la ayuda humanitaria para la educación se ha incrementado a fin de dar respuesta a las crecientes necesidades. Este aumento no solo es producto de los mayores volúmenes de ayuda humanitaria, sino también del incremento de la proporción de la ayuda destinada a la educación. **La participación de la educación en la ayuda humanitaria mundial se ha triplicado al aumentar del 1 % en 2014 al 3 % en 2019, pero seguimos estando muy lejos de la meta del 10 % —y lejos de los niveles necesarios—²⁷.**

NUEVO ÍNDICE DE RIESGOS PARA LA EDUCACIÓN

Nuestro nuevo **Índice de Riesgos para la Educación** establece un orden entre los países de acuerdo con la vulnerabilidad de sus sistemas educativos a los peligros y las deficiencias en la preparación. Esto nos permite realizar una evaluación integral de los riesgos que enfrenta la educación. Señala cuáles son los sistemas educativos que necesitan más atención y más recursos de los Gobiernos nacionales y de los actores internacionales para mitigar las crisis.

Es importante tener en cuenta que niveles altos de vulnerabilidad y exposición a peligros no siempre implican un riesgo mayor. Un país puede tener una alta exposición al riesgo, pero una buena preparación reduce el riesgo neto total.

Este índice incluye nueve indicadores de riesgo agrupados en las siguientes seis dimensiones.

1. **Vulnerabilidad al cambio climático** combinada con su capacidad para mejorar la preparación.
2. Factores humanitarios, incluidos **el alcance y la escala de los ataques contra la educación y la cantidad de niños y niñas que han debido desplazarse dentro de su país.**
3. Porcentaje de **desempleo entre los jóvenes.**
4. Factores relacionados con los **resultados de aprendizaje y porcentaje de niños y niñas en edad escolar con conexión domiciliar a Internet.**
5. Porcentaje de **niños y niñas en edad escolar primaria no escolarizados.**
6. **Cobertura de la vacunación contra la COVID-19** en la población, y **si los docentes han sido priorizados para recibir la vacuna.**

Si bien la infancia de todos los países enfrenta riesgos relacionados con su escolarización, el siguiente cuadro ordena los países en un *ranking* según los lugares en los que los niños y las niñas enfrentan los mayores riesgos. Pone de relieve los ocho países cuyos riesgos en materia de escolarización son extremos. Estos datos también han sido desagregados por género. **(Ver la metodología completa y los 100 países con mayor riesgo en el apéndice del informe).**

LOS OCHO PAÍSES DONDE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS CORRE UN RIESGO EXTREMO

	Total	Niños	Niñas
1	República Democrática del Congo	República Democrática del Congo	República Democrática del Congo
2	Nigeria	Nigeria	Libia
3	Somalia	Somalia	Nigeria
4	Afganistán	Afganistán	Siria
5	Sudán del Sur	Sudán del Sur	Irak
6	Sudán	Sudán	Afganistán
7	Mali	Mali	Somalia
8	Libia	Siria	Sudán

3 Diez lecciones para una planificación educativa sensible a las crisis

Las emergencias ya afectan el aprendizaje, la protección y el bienestar de los niños y las niñas. Es probable que, a lo largo de las próximas décadas, los países enfrenten un riesgo mayor de ciertos peligros que —sin inversiones en los sistemas educativos nacionales, preparación y acciones preventivas— amenazan de un modo aún más grave el derecho de la infancia a una educación segura, inclusiva y de calidad.

Como la pandemia ha demostrado, es crucial que construyamos sistemas educativos resilientes en todos los países, más aún en los de ingresos bajos y propensos a las crisis.

Como parte de la respuesta a situaciones de emergencia, la educación salva y sostiene vidas.

Y sabemos que esto es precisamente lo que desean los niños, las niñas y sus padres y madres: la investigación que realizamos en 2019 demostró que, incluso cuando se encuentran agobiados por crisis y desplazamientos, casi un tercio de los niños y las niñas (el 29 %) identificó a la educación como su máxima prioridad.

Save the Children tiene décadas de experiencia en cómo mantener seguros a los niños y las niñas y brindar oportunidades de aprendizaje en situaciones repentinas de emergencia y crisis humanitarias prolongadas, así como en la realización de investigaciones y actividades de incidencia dirigidas a Gobiernos y donantes. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, hemos trabajado con nuestros socios, los niños, las niñas, los padres, las madres y las comunidades para capitalizar nuestra experiencia. Hemos seguido innovando, generando

programas de aprendizaje a distancia eficaces para evitar la interrupción de la educación, mantener a los niños y las niñas seguros, y apoyar su bienestar. También hemos ayudado a preparar a los niños, las niñas, los docentes y sus comunidades para el retorno seguro a las escuelas.

ADOPTAR UN ENFOQUE PREVENTIVO MEDIANTE UNA PLANIFICACIÓN SENSIBLE A LAS CRISIS

Cada Ministerio de Educación, tanto en los países de ingresos bajos como los de ingresos medios y altos, debe estar mejor preparado para responder a las crisis, a fin de garantizar la continuidad del aprendizaje y el derecho a la educación de los niños y las niñas. Las pruebas demuestran que los sistemas educativos que estaban mejor preparados y eran ágiles y adaptables fueron los más efectivos a la hora de responder a la pandemia. **La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de una planificación iterativa, que sea lo suficientemente flexible para poder**

DEFINICIÓN DE ACCIÓN PREVENTIVA

La acción preventiva es un enfoque que vincula sistemáticamente las alertas tempranas y los disparadores con acciones diseñadas para proteger a las familias, las comunidades y los servicios públicos, incluidos los sistemas educativos nacionales, ante un peligro inminente. Es fundamental actuar antes de que se produzca un desastre —**puede salvaguardar vidas y medios de sustento, generar resiliencia a**

perturbaciones futuras y aliviar la presión en los ya exiguos recursos humanitarios—.

Un marco de acción preventiva tiene tres elementos: el pronóstico y las reglas de decisión (el modelo basado en datos), los planes de acción preacordados (la preparación y la puesta en marcha), y financiamiento preestablecido (el dinero).



FOTO: ESTHER RUTH MBAZISAVE/THE CHILDREN

Jonathan* (15 años) participa en una reunión grupal sobre los derechos de la infancia para discutir los problemas que afectan a los niños y las niñas de su comunidad en Uganda.

emprender acciones preventivas sobre la base de pronósticos o datos en tiempo real. Por ejemplo, los planes de respuesta a la COVID-19 de Sierra Leona demostraron que habían aprendido las lecciones que dejó el brote de ébola, y que habían comprendido claramente el impacto del cierre de las escuelas en los resultados de aprendizaje y las cuestiones relativas a la equidad. La Comisión del Servicio Docente del país aprovechó la experiencia recogida durante la crisis del ébola y lanzó un programa radial educativo a la semana de haberse producido el cierre de las escuelas²⁸.

En la actualidad, podemos predecir de un modo cada vez más confiable la ocurrencia y el impacto potencial de ciertas perturbaciones climáticas, de ciertas dinámicas políticas y de los conflictos, así como de ciertas enfermedades transmisibles. No deberían sorprendernos ni las perturbaciones ni el impacto en las comunidades que no cuentan con un marco de acción preventiva. Los datos disponibles pueden ayudar a quienes toman las decisiones a liberar fondos preestablecidos para ejecutar intervenciones preacordadas antes de que se produzcan tales perturbaciones con el fin de mitigar su impacto. **Al adoptar este enfoque de acción preventiva —con la ayuda de análisis de riesgos y de necesidades— los Ministerios de Educación, junto con la comunidad humanitaria, están en mejores condiciones de garantizar el derecho de los niños y las niñas a una educación segura y de calidad.**

Los Ministerios de Educación deberían hacer esto institucionalizando la reducción y la gestión de riesgos en los procesos de planificación de la educación —un proceso

llamado planificación educativa sensible a las crisis—. Los socios técnicos y que aportan financiamiento deberían apoyar al Ministerio de Educación del país, alineando las intervenciones de corto plazo con los objetivos y actividades de dicho organismo para el mediano y largo plazo. Asimismo, los Ministerios de Educación deberían colaborar con los servicios de protección de la infancia y las autoridades de gestión de desastres, así como con los grupos de salud, educación y protección de la infancia o las estructuras de coordinación nacional de seguridad escolar, si se han activado.

La planificación sensible a las crisis en el sistema educativo pretende fortalecer la planificación y la ejecución de dichos planes antes, durante y después de una crisis²⁹. Reduce el impacto negativo de las crisis en la prestación de los servicios educativos, promoviendo al mismo tiempo el desarrollo de políticas y programas educativos que ayuden a evitar crisis futuras³⁰.

Este proceso implica analizar todos los riesgos de las crisis existentes y potenciales y comprender sus vínculos con la educación a través de la respuesta a dos interrogantes clave:

- ¿Qué impacto tienen estos riesgos en los sistemas educativos?
- ¿Cómo pueden los sistemas educativos reducir su impacto y ocurrencia?

Los riesgos que plantean las crisis y las medidas para responder a estos pueden incluirse en los planes del sector educativo nacional o en los planes de transición educativa. Esto debe comprender un proceso participativo, que involucre a todas las

organizaciones que trabajan en el sector educativo y otros relacionados. Tanto las organizaciones del desarrollo como las humanitarias, los niños, las niñas, los docentes y sus comunidades deben estar incluidos en dicho proceso. **La planificación educativa sensible a las crisis cumple una función importante al otorgarle más coherencia al desarrollo humanitario, asegurando que las intervenciones estén mejor alineadas y se complementen, y reduciendo las duplicaciones.**

También puede ayudar a abordar las inequidades y la exclusión en el sector educativo teniendo en cuenta los riesgos y las vulnerabilidades que enfrentan los niños y las niñas a quienes las políticas educativas pueden dejar excluidos, entre otros, las poblaciones que han tenido que desplazarse internamente; los niños y las niñas no escolarizados y de mayor edad; los refugiados; los solicitantes de asilo; las niñas; los niños y las niñas con discapacidad; y otros grupos afectados por la desigualdad y la discriminación.

DIEZ LECCIONES PARA UNA PLANIFICACIÓN EDUCATIVA SENSIBLE A LAS CRISIS

Hemos extraído diez lecciones de nuestra experiencia para impartir educación en emergencias antes y durante la pandemia de COVID-19. Es necesario que los Ministerios de Educación, los donantes, la sociedad civil y el sector privado emprendan estas acciones a fin de garantizar que los sistemas educativos nacionales estén mejor preparados para responder a las crisis presentes y futuras de un modo más eficaz e inclusivo. En el informe completo se brindan más detalles de estas diez lecciones.

DIEZ LECCIONES PARA UNA PLANIFICACIÓN EDUCATIVA SENSIBLE A LAS CRISIS

- Fortalecer la recopilación de datos para asegurar la visibilización de los niños y las niñas más marginados.
- Ampliar las modalidades de educación a distancia de calidad.
- Planificar respuestas integrales para generar entornos de aprendizaje seguros.
- Planificar y asignar presupuesto al apoyo psicosocial y la salud mental dentro del sistema educativo.
- Planificar para encarrilar el aprendizaje.
- Ofrecer alternativas no formales al aprendizaje formal.
- Ampliar la contratación, capacitación y apoyo al bienestar de los docentes.
- Incluir el desarrollo de la primera infancia.
- Reformar los contenidos curriculares para asegurar que sean pertinentes para la vida de los niños y las niñas.
- Involucrar a los padres, las madres y las comunidades.

¿CÓMO PODEMOS ACELERAR LAS ACCIONES EN LA PRÁCTICA?

Sobre la base de estas lecciones, hemos identificado acciones prácticas para anticipar y responder mejor a las crisis que generan interrupciones en el aprendizaje y el bienestar de los niños y las niñas, a saber:

- Fortalecer la coherencia entre la ayuda para el desarrollo y la ayuda humanitaria.
- Llegar a los niños y las niñas más marginados primero y adoptar un enfoque de justicia social.
- Trasladar el poder y los recursos a la sociedad civil nacional y local.
- Actuar en función de las demandas de los niños y las niñas.
- Establecer vínculos entre la emergencia climática y la educación.
- Mejorar la coordinación.
- Invertir más y mejor.
- Priorizar la localización, la inclusión, la equidad y los aprendizajes básicos.
- Reformar la arquitectura del sistema educativo global.

Acceda al informe para conocer en más detalle estas acciones.

4 Construir para mejorar: un plan de ocho puntos

La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve y exacerbado las desigualdades existentes en la educación que se imparte en todo el mundo. Para avanzar de manera eficaz hacia la recuperación a largo plazo y cumplir nuestras promesas para 2030, debemos abordar los desafíos preexistentes, que incluyen los cientos de millones de niños y niñas que no se encontraban escolarizados antes de la pandemia, y aquellos que, aun yendo a la escuela, no estaban aprendiendo.

Todos los actores deben reconocer que la educación es protectora, y que salva y sostiene vidas durante los desastres climáticos, los conflictos, los desplazamientos y las emergencias alimentarias y sanitarias. Es un factor crucial para asegurar un futuro sostenible para todos. Los Gobiernos y los donantes, por lo tanto, deben trabajar con las comunidades, los socios de los países en

desarrollo, otros actores involucrados clave, y los propios niños y niñas para hacer de la educación una parte central de los planes de recuperación pos-COVID-19, así como para fortalecer el papel de la educación para responder a crisis futuras, y preparar a los estudiantes para que contribuyan a formar sociedades inclusivas y habitar un planeta sano.



FOTO: HANNA ADCOCK/SAVE THE CHILDREN

Monyrath (7 años) en la escuela en Kampong Cham, Camboya.

Antes de empezar la escuela primaria, Monyrath participó del programa de educación para la primera infancia First Read de Save the Children. Su docente, Vongsun Vath, afirma: «Los niños y las niñas que reciben clases en el hogar o asisten al preescolar se sienten más seguros y espero que en el futuro sean inteligentes y aguerridos y que, cuando crezcan, encuentren un buen trabajo».

Si se asignan fondos de manera urgente, el impacto podría ser transformador para el aprendizaje de muchos niños y niñas afectados por la pandemia.

La educación debe preparar a los estudiantes de todas las edades para que encuentren soluciones a los desafíos del presente y del futuro. Tiene que ser transformadora. Debe permitirnos tomar decisiones informadas y emprender acciones individuales y colectivas para cambiar nuestras sociedades y cuidar el planeta. La Educación para el Desarrollo Sostenible está reconocida como un elemento integral del ODS 4 sobre la educación de calidad y como un catalizador clave de todos los demás ODS.

En los meses venideros, habrá muchas oportunidades importantes para la acción colectiva a nivel mundial, en las que pueden y deben forjarse nuevos acuerdos, compromisos y promesas de financiamiento con el fin de construir para mejorar los sistemas educativos.

«Los Gobiernos deben garantizar que ponen en práctica las aspiraciones de la Agenda 2030 y la Carta de la Infancia para asegurar la promoción de los derechos de los niños y las niñas».

Wesley, un niño de Zimbabue

PLAN DE OCHO PUNTOS

El siguiente plan de ocho puntos reúne las diez lecciones que hemos aprendido de la respuesta integral a la COVID-19 y las acciones necesarias para poner estos aprendizajes en práctica, como se señaló anteriormente.

Los Gobiernos de los países de ingresos medios y bajos, los Gobiernos donantes, las organizaciones y los financiadores internacionales, la sociedad civil, el sector privado y las entidades benéficas deben adoptar este plan de manera urgente con el fin de construir para mejorar los sistemas educativos.

1. RECUPERACIÓN POS-COVID-19:

Garantizar que los niños y las niñas puedan regresar a las escuelas de manera segura y retomar su aprendizaje.

2. PREPARACIÓN Y ACCIÓN PREVENTIVA:

Cada país deberá tener un plan integral de preparación para garantizar el aprendizaje y el bienestar de los niños y las niñas durante crisis futuras.

3. FOCALIZARSE EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS NO ESCOLARIZADOS:

Garantizar que los niños y las niñas que enfrentan discriminación y ya no iban a la escuela antes de la pandemia puedan acceder a oportunidades de aprendizaje seguras.

4. MANTENER A SALVO EL

APRENDIZAJE: Proteger el aprendizaje de la violencia y los ataques, y del impacto de la emergencia climática.

5. AMPLIAR Y ADAPTAR EL

FINANCIAMIENTO: Cerrar la brecha del financiamiento educativo cuanto antes y ajustar las modalidades de financiamiento para permitir la acción preventiva.

6. OBTENER LOS DATOS CORRECTOS:

Recopilar más y mejores datos, y compartir constantemente dicha información de un modo amplio para tomar decisiones de manera ágil sobre la preparación y la acción preventiva, así como la formulación de políticas.

7. CENTRARSE EN LA EQUIDAD Y LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA:

Llegar primero a los niños y las niñas más afectados por la desigualdad y la discriminación e incluir a la infancia en el análisis, el diseño, la implementación y la evaluación de los programas.

8. TRASLADAR EL PODER:

Conferir el poder de la toma de decisiones y los recursos a la sociedad civil nacional y local.

Notas

- ¹ Reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU de 1948 y consagrado en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, ambas también de la ONU.
- ² UNESCO (2019). *New Methodology Shows that 258 Million Children, Adolescents and Youth Are Out of School* [Una nueva metodología revela que 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes no están escolarizados].
- ³ Save the Children (2020). *Campaña Salvemos Nuestra Educación*.
- ⁴ IDMC (2021). *Global Report on Internal displacement 2021* [Informe mundial sobre desplazamiento interno 2021].
- ⁵ UNESCO (2019). *New Methodology Shows that 258 Million Children, Adolescents and Youth Are Out of School* [Una nueva metodología revela que 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes no estaban escolarizados].
- ⁶ Banco Mundial, *Early Childhood Development* [Desarrollo en la primera infancia].
- ⁷ UNESCO (2019). *Cumplir los compromisos. ¿Van los países por el buen camino para alcanzar el ODS 4?*
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ UNESCO (2019). *New Methodology Shows that 258 Million Children, Adolescents and Youth Are Out of School* [Una nueva metodología revela que 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes no están escolarizados].
- ¹⁰ World Bank Group (2020). *Learning Poverty in the time of COVID-19: A crisis within a crisis* [La pobreza educativa en tiempos de COVID-19: la crisis dentro de la crisis].
- ¹¹ UNESCO (2017). *Más de la mitad de los niños y adolescentes en el mundo no está aprendiendo*.
- ¹² CGD (2020). *What Do Past Shocks Tell Us About the Choices We'll Face After the Pandemic? A Series on Education Finance Post-COVID* [¿Qué nos enseñan las crisis pasadas sobre las alternativas que tendremos después de la pandemia? Serie de estudios sobre financiamiento de la educación pos-COVID].
- ¹³ INEE (2020). *Informe del 20.º aniversario de la INEE*.
- ¹⁴ Education Commission, (2016). *La generación del aprendizaje*.
- ¹⁵ UNESCO, *Seguimiento global de los cierres de escuelas*.
- ¹⁶ UNESCO y Save the Children (2020). *Impact of COVID-19 on multidimensional child poverty* [Impacto de la COVID-19 en la pobreza infantil multidimensional].
- ¹⁷ Save the Children (2021). *COVID-19: Kids in world's poorest countries lost 66% more of their lifetime at school than richer peers* [Los niños y las niñas de los países más pobres estuvieron un 66 % menos tiempo en la escuela que los de países ricos].
- ¹⁸ Save the Children (2020). *The Hidden Impact of COVID-19 on Child Protection and Wellbeing* [El impacto de la COVID-19 en la protección y el bienestar de la infancia].
- ¹⁹ University of Chicago Press (2020). *The COVID-19 Cost of School Closures in Earnings and Income across the World* [El costo del cierre de las escuelas por la COVID-19 en las ganancias y los ingresos en todo el mundo].
- ²⁰ UNESCO GEM (2020). *Medidas urgentes: cómo atenuar el impacto de la COVID-19 en el gasto necesario para lograr el ODS 4*.
- ²¹ UNESCO (2019). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Migración, desplazamiento y educación: construyendo puentes, no muros*.
- ²² UNESCO GEM (2020). *Medidas urgentes: cómo atenuar el impacto de la COVID-19 en el gasto necesario para lograr el ODS 4*.
- ²³ UNESCO (2015). *Education 2030 Incheon Declaration and Framework for Action* [Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción].
- ²⁴ Save the Children (2021). *Save Our Education Now* [Salvemos nuestra educación ahora].
- ²⁵ IMF (2021). *A Post-Pandemic Assessment of the Sustainable Development Goals* [Una evaluación pospandémica de los Objetivos de Desarrollo Sostenible].
- ²⁶ UNESCO GEM (2020). *La COVID-19 es una grave amenaza para la recuperación de la ayuda a la educación*.
- ²⁷ *Ibid.*
- ²⁸ GPE (2020). *Sierra Leone: The power of great teaching in times of crisis* [Sierra Leona: el poder de la educación de calidad en tiempos de crisis].
- ²⁹ UNESCO IIEP (2020). *Case studies of crisis sensitive education planning* [Estudios de casos de planificación educativa sensible a las crisis].
- ³⁰ *Ibid.*

Foto de portada: Taslima (10 años) asiste a clases en una escuela comunitaria de Sylhet, Bangladés. (Foto: Tom Merilion/Save the Children)

Algunos nombres, incluidos aquellos marcados con *, han sido cambiados para preservar la seguridad de los niños, las niñas, y sus padres y madres.

Save the Children ha sido concebido para ayudar a que todos los niños y las niñas desarrollen su potencial.

En más de 100 países, velamos por que los niños y las niñas estén seguros, sanos y continúen aprendiendo. Hemos abierto el camino para afrontar problemas serios como la neumonía, el hambre y la falta de protección de los niños y las niñas en zonas de guerra, a la vez que garantizamos que se atiendan las necesidades únicas de todos los niños y las niñas.

Sabemos que no podemos asumir esta tarea solos, por ello, aunamos esfuerzos con los niños, las niñas, nuestros socios y las personas que nos apoyan para ayudar a que todos los niños y las niñas lleguen a ser quienes ellos deseen.

Publicado por
Save the Children
St Vincent House
30 Orange Street
London WC2H 7HH
UK

Publicado por primera vez en septiembre de 2021.

© Save the Children 2021

Esta publicación puede utilizarse de forma gratuita con fines de incidencia, campañas, educación e investigación, siempre que se cite la fuente completa.